

13698 85-8

Feb^o 20/
1772

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

OBRAR BIEN, QUE DIOS ES DIOS,

PROVERBIO EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.^o
1872.

1942

L47 - 6161

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE JULIO DE 1874.

EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que correspond.	TÍTULOS.	Actos.	Prop. que correspond.
A tal amo tal criado.....	1	Todo.	Tamberlik, Mario y Latorre..	1	L. y M.
Al que se hace de miel.....	1	Id.	Un sevillano en la Habana..	1	Id. Id.
D. Ramon de la Cruz.....	1	Id.	=Tocar el violon.....	1	Libro.
El amor y la astucia.....	1	Id.	El marino.....	2	L. y M.
El barómetro.....	1	Id.	=El Teatro en 1876!!.....	2	Libro.
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.	Los dragones.....	2	L. y M.
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones.....	1	Id.	Justos por pecadores.....	3	Id. Id.
La petaca.....	1	Id.	Un lío entre dos castaños...		Todo.
La verdadera nobleza.....	1	Id.	La feria de las mujeres.....	3	Id.
La astucia de un andaluz...	1	Id.	La escala de la ambicion....	3	Id.
Nubes.....	1	Id.	El Caballero de Gracia.....	3	Id.
Pobres y ricos.....	1	Id.	=Perla. (Zarzuela.).....	1	Libro.
Receta para casarse.....	1	Id.	La peluca de mi mujer.....	4	Todo.
Un hombre comprometido...	1	Id.	La fuerza de la conciencia ..	3	Id.
Un momento de locura.....	1	Id.	Un empréstito forzoso.....	1	Id.
Una perra y un gato.....	1	Id.	Agustina la cantinera.....	1	Id.
Amor, honor y poder.....	3	Id.	La Virgen del Amparo.....	1	Id.
El testamento de Acuña....	3	Id.	Tres al saco.....	1	Id.
La astucia de un asistente..	3	Id.	Los pastores de Belen. (Ópera.)	3	L. y M.
La moseca blanca.....	3	Id.	Amor y caridad.....	1	Todo.
Los secuestradores de Anda- lucía.....	3	Id.	Amor paternal.....	3	Id.
Los dulces de la boda.....	3	Id.	La tarde de Noche-buena... 3	Id.	
Los niños grandes.....	3	Id.	La caja de Pandora.....	3	Id.
Odio y amor.....	3	Id.	Los zapatos de baile.....	4	Id.
C de L. (Zarzuela.).....	1	L. y m.	Intriga y amor.....	4	Id.
Cuatro demonios y un cabo..	1	Id.	El miedo guarda la viña... 3	Id.	
Chamusquina ó la Hija del petróleo.....	1	Libro.	El justo meoio.....		Id.
iii Palomo!!!.....	1	L. y M.	Los zapatos de baile.....	1	Id.
			La Rubia.....	1	Id.

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un corto tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisionados se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

OBRRR BIEN, QUE DIOS ES DIOS.

Jose Rodriguez

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

- | | |
|---|---|
| La pena del talion. | El muerto y el vivo. |
| La capilla de San Magin. | Laura. |
| El piloto y el torero. | Será este? |
| El himeneo en la tumba. | Si sabremos quién soy yo? |
| Guillermo Sakspeare. | Las riendas del gobierno. (2. ^a ed.) |
| Una deuda y una venganza. | Doña María la Brava. |
| Enrique de Lorena. | La hija del almogávar. |
| Enrique de Lorena (Segunda parte.) | Otro gallo le cantara. (2. ^a edicion.) |
| La maldicion. | Batalla de diablos. |
| Un valiente y un buen mozo. | Un hombre público. |
| El gitano aventurero. | Un mancebo combustible. |
| Un señor de horca y cuchillo. | Roberto el bravo. |
| La batalla de Covadonga. | La última moda. |
| Glorias de España. | Lo que está de Dios. |
| Pepa la cigarrera. | Una hora de prueba. |
| \$200 mujeres por dos cuartos. | La isla de los portentos. |
| Llegó en martes. | Cajon de sastre. |
| El traspaso. | Oprimir no es gobernar. |
| Vivir para ver. | Figura y contra figura. |
| Aquí estoy yo. | Los hijos perdidos. |
| La casa encantada. | El trabajo. |
| El segundo galan duende. | Prueba práctica. |
| En cojera de perro. | El carnaval de Madrid. |
| Vaya un lio. | Derechos individuales. |
| Diego Corrientes. (2. ^a parte.) (2. ^a edicion.) | Por huir de una mujer. |
| La gratitud de un bandido | El robo de Proserpina. |
| José María. | No la hagas y no la temas. |
| Quien mal anda mal acaba. | Pasion y muerte de Jesus. |
| La voz de la conciencia. | Astucias de un asistente. |
| El deseado Principe de Asturias. | Al que no quiere caldo la taza llena. |
| El hermano del ciego. | De doce á una. |
| Tambien es noble un torero. | El anillo del diablo. |
| L. N. B. | La dama blanca. |
| Los guantes de Pepito. | La escala de la ambicion. |
| Imperfeciones. | Un empréstito forzoso. |
| Un regicida. | Batalla de ninfas. |
| Viva la libertad! (Segunda edicion) | El Nacimiento del Mesias. |
| Ábrame usted la puerta. | Obrar bien, que Dios es Dios. |

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- | | |
|-----------------------|------------------------|
| Los dos gemelos. | Amores de ferrocarril. |
| El amante misterioso. | La batelera. |

OBRAR BIEN, QUE DIOS ES DIOS,

PROVERBIO EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el Teatro Martin, el 12 de Enero de 1872.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

LUISA.....	D. ^a DOLORES CARCELLER.
QUIRICA.....	CONCEPCION SOLÍS.
ANDRÉS.....	D. VICENTE YAÑEZ.
BRUNO.....	MANUEL TORMO.
CLAUDIO.....	PEDRO JOSÉ MORENO.
EL PORTERO.....	ANTONIO JUNCOS.
UN MENDIGO.....	EDUARDO FRAILE.

La accion en Madrid, en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Boardilla pobre; una mesa de pino, seis sillas bastas, una cómoda de mal aspecto: al alzarse el telon no hay nadie en escena; se oyen golpes al foro y sale de la puerta izquierda Bruno, con una cazuela y el cuchillo de la mesa, y va á abrir la puerta del foro.

ESCENA PRIMERA.

BRUNO y QUIRICA.

BRUNO. Quién llamará? El amu no,
tan prontu no ha de vulver!
Quién!...

QUIR. (Dentre.) Soy yo!

BRUNO. La purtera
por el dineru del mes!
Se irá pur dunde ha venidu! (Abre y sale.)

QUIR. No está el amo, ya lo sé!

BRUNO. Entúnces...

QUIR. Es que yo voy
á lavar y tardaré;
se quedará mi marido
en la portería, pues!
Y como no sé qué tiene
su señor amo de usted
que le infunde tal respeto

y tanta lástima, que
á presentarle el recibo
temo no se ha de atrever;
de suerte que ántes de irme
subo...

BRUNO. Pubre don Andrés!
Solo vive de alusiones!
y comu es hombre de bien,
se ve abandonadu y sólidu
sin que cunsiga tener...
será en vanu por ahora
que el recibu traiga ustez.
Señura duña Quirica,
estu vamos á cumer
pur nu tener otra cosa!
(Se pone á mondar patatas.)

QUIR. Es que el casero...

BRUNO. Es cruel!

QUIR. No tanto, que ya seis meses
ha esperado...

BRUNO. Espere diez!...
ú veinte!...

QUIR. Ó toda la vida!...
pues me gusta la sandez!
Tendrá el casero su casa
para que la habite usted
y su amo eternamente
sin pagarle el alquiler?

BRUNO. El caseru debería
darnos un premiu.

QUIR. Por qué?
por no pagarle?

BRUNO. Nu tal;
pur tener la avilantez
de vivir en este quartu,
que es el arca de Nué!
Aquí hay ratunes y ratas!...
y currederas tambien!
Hay musquitus, pulgas, chinches,
que nus traen á mal traer;
todu está lleno de incestus,
de modu, que ya ve ustez!

QUIR. Toma! toma! Eso no es cuenta
para el amo!

BRUNO. Que no?

QUIR. Á ver?

BRUNO. Y cun cada tragabolla
en el techu... comu que él
pur más que le demus quejas,
no lu quiere compuner!

QUIR. Si no le gusta la casa,
que se mude.

BRUNO. Calle uestez!
purque se atrasa unos meses...
vamus, purtera, eso es...

QUIR. Ya!

BRUNO. Nu tener amur propiu!
pubre amu miu! Se ve
abandunadu...

QUIR. Es extraño
que sin tener qué comer
tenga criado.

BRUNO. Lu tiene
purque es un humbre de bien!
muy caballeru! Le sirvu
cun gustu... y le serviré
sin salariu comu ahora,
mientras me quiera tener;
que yu soy muy incunsecuente
y muy disculu... y muy fiel!

QUIR. Parece que usted lo quiere
mucho.

BRUNO. Pues ya se ve!
Ha sidu ricu, cunmigu
entúnces, se purtó bien!
y cuandu pubre ha quedadu
nu quise dejarlu!... Pues!
así soy su cucineru,
su criadu, su lebrel!
que á infidelidad, ni un perru
me ganará.

QUIR. Ya lo sé!
Y á qué se vino á la córte
sin dinero?

BRUNO.

¿ pretender?

Estaba empleadu en Hacienda
y es tan hunradu y tan fiel,
que al proponerle su jefe
un chanchullu... Bueno es él!
lu rechazú... qué bubada!
y el añu sesenta y tres,
que fué cuandu él se negó,
en premiu de su honradez,
pur avanzadu en ideas,
lu dejarun sin cumer!
Llegó la revolucion,
y entúnces se vinu él
á pretender un destinu,
y nu alcanza... Ya se ve!...
y esu que es muy destruido;
muy murosu, peru qué!
huy los hunradus sun tontus
y nu sirven!...

QUIR.

Verdad es!

Pero en fin, esa no es cuenta
para el casero!

BRUNO.

Ya sé...

QUIR.

Conque dígale á su amo...

BRUNO.

Corriente: se lu diré;
él verá lu que disuelve.

QUIR.

Y dígale que son seis
los meses que debe...

BRUNO.

Inútil,

que esu ya lu sabe él!

QUIR.

Quiere el casero que pague,
ó que se mude.

BRUNO.

Está bien!

QUIR.

Conque adios; por la respuesta
á la tarde subiré!

BRUNO.

Como ustez quiera.

QUIR.

Hasta luégo!...

BRUNO.

Bien, purtera; hasta despues!

ESCENA II.

BRUNO.

Pur más que diga mi amu,
este mundu anda muy mal!...
nusotrus sin un real
y otros tan ricus... me escamu!...
Cunvencerme nu ha pudidu...
cun tantu sermun severu...
purque yu sé que el dineru
está muy mal repartidu!...
Que nusotrus cada día
peor estamos; pereciendu:
y el amu, siempre diciendu
que tenga misantrupía!
Unas patatas fiadas
hoy he pudido traer,
y abaju van á cumer
perdices escabechadas,
y salmon, y vinu añeju,
y merluza, y qué sé yo,
yu ví que el mozu cumpró
en la plaza hasta cuneju!...
Son ricus, y ademas cubra
el vieju una cesantía...
y á nusotrus cada día
nus falta lu que á él le subra.
Al pasu que vamos, sientu
que mi amu irá al hospital,
sí su desgracia fatal
sigue tumando elcremento!

ESCENA III.

BRUNO, D. ANDRÉS.

AND. Cómo ha de ser!...
BRUNO Qué le pasa?
AND. Otra esperanza perdida!
 oh! qué miserable vida!

- BRUNO. Bruno! Mi frente se abrasa!
(Pubre señor!... Ya pur hoy,
aunque pocu, cumeremus!...
estas patatas tenemos,
y pelándulas estoy!...
- AND. Ay de mí!... Que ya no sé
por qué camino tomar;
conozco que á mi pesar,
me va faltando la fe!...
- BRUNO. Ustез que me ha predicadu
la conformidaz, desmaya?
- AND. Es que tan ruda batalla
con la suerte, me ha postrado!
Que destroza el corazon
esta terrible agonía,
y que no se pase un dia
sin perder una ilusion!
- BRUNO. No atiende ustез mis razones,
nu entiendu de agrucultura,
peru á mí se me figura
que humu son las alusiones.
- AND. Formar cada dia un plan;
concebir una esperanza!...
- BRUNO. Tiene usted una cunfianza
á veces... y al suelu van
sus castillus!...
- AND. Pues si hubiera
un hombre que no esperara,
la existencia se quitara
ó de despecho muriera!...
Eso sostiene la vida!...
para sufrir nos da calma,
por más que destroce el alma
cada esperanza perdida!...
- BRUNO. Usted se empeña en ser buenu;
en purtarse con desdoru,
y nu repara que el oru
nunca ha brilladu entre el cienu!
Nu estuviera usted cesante
ú al ménus fuera ustез ricu,
si hubiera tumado el picu,
que le propusu el bergante

- del jefe...
- AND. Calla! No sigas!...
- Prefiero al oro robado,
este miserable estado
de privacion y fatigas!
Con orgullo alzo la frente:
tranquilo late mi pecho:
que no puede hacer provecho
lo ganado infamemente!
- BRUNO. Pues sé de muchos que sordus
á la honradez han robadu,
y que les ha aprovechadu,
porque viven y están gordus!
- AND. Calla, Bruno! que los dos
jamás nos entenderemos!..
á todo trance debemos
obrar bien, que Dios es Dios!
Tú que por bueno y honrado
me vives agradecido,
y sin salario has querido
permanecer á mi lado!...
Tú puedes así pensar?...
no! Lo que dices no sientes!...
- BRUNO. Es que ahora lu sientu!
- AND. Mientes!
qué has de sentir?
- BRUNO. Al mirar...
- AND. Es la desesperacion
la que hace con tal torpeza
sostener á la cabeza
lo que niega el corazon!...
Si no, dime; ¿no has podido
separándote de mí
hallar mejor amo? di!
estar pagado y vestido?
- BRUNO. Mejur amu, nu señor!...
cun más dineru, quizá!...
pero que nu me querrá
como ústez; vaya! mejor!...
Ústez es bueno conmigu
y cariñu me ha tomadu,
y más que comu un criadu

- me mira ustez comu amigu!
Este es mi premiu, y me fundu!...
y fuera una picardía
dejarle á usted, y nu lu haria
pur todú el oru del mundu!
- AND. Buen Bruno!... por mi pobreza,
que nos hace suspirar,
sólo he podido apreciar
tu cariño y tu nobleza!...
Y ya ves que en conclusion
pruebas en este momento,
que no existe un sufrimiento
sin una compensacion!...
Mas no sabes lo que dices!...
- BRUNO. Buenu, ¿y cómu compensamus
que unos patatas cumamus
y que utros cumen perdices?
¿Por qué usted desesperadu
al perder las esperanzas
entrú aquí...
Tú no lo alcanzas!
- AND. Si todú está compensadu?
BRUNO. Ustez por salir fiador
de un pillu, quedó arruinadu;
y su hija se ha olvidadu
de usted y de su favor!
Pues ella estará muy sería
casada cun otu, pues!...
- AND. Calla! calla!
- BRUNO. Y dun Andrés
vive triste en la miseria!
- AND. Me hieres el corazon!
No recuerdes...
- BRUNO. Ya lu creo!
pero es decir que nu veo
aquí la cumpensacion!...
- AND. Vete Bruno, que me matas!...
- BRUNO. Ellus gastan por lu prontu,
y guzan... y usted, pur tontu...
voy á gisar las patatas!

ESCENA IV.

ANDRÉS.

Ella! por qué ha despertado
ese imbécil su recuerdo?...
Yo era feliz!... yo tenía
para vivir, y contento
me extasiaba en sus miradas!...
Que su amor era mi cielo,
mi esperanza, mi ventura!...
Qué sacrificio en su obsequio
por grande, por arriesgado,
gustoso no hubiera hecho!...
Yo creía en sus palabras!...
Me fié en sus juramentos!...
Díle en fianza á su padre
vil mi patrimonio entero,
y padre é hija despues
de España desaparecieron
dejándome aquí arruinado,
con el corazon deshecho!
Luisa olvidarse de mí!...
Ella, mi bien, mi embeleso!...
Tanta ingratitud aterra!...
Tanta infamia... ¡ay, Dios! me ha muerto!
Si Bruno tendrá razon!...
Si serán tontos los buenos!...
¿Qué me puede compensar
el dolor que estoy sufriendo!...

ESCENA V.

ANDRÉS y el PORTERO.

PORT. Se puede entrar?
AND. Adelante!...
PORT. Don Andrés, hace un momento
que estaba en mi cuchitril
espumando mi puchero,
porque mi costilla está

lavando, y yo en tanto tengo
que atender...

AND. Ya sé! adelante!

PORT. Sí señor, ya voy á ello!...

Pues como digo, yo estaba...

AND. Bien, sí! Espumando el puchero.

PORT. Cabal!.. cuando paró un coche

á la puerta; y un sujeto

así... no mal parecido,

bien vestido, grave y serio,

se acercó á la portería;

como es natural, al verlo,

yo salí; me preguntó

con interés, segun creo,

si usted vivia en la casa!

AND. Yo!

PORT. Pues! Don Andrés Cordero,
creo que es usted.

AND. Es verdad!

PORT. Yo dije que sí al momento

y que estaba usted aquí;

pero él me dijo: «no quiero

sino que me dé usted informes;»

y mil preguntas me ha hecho.

AND. Acerca de mí?

PORT. Cabal!...

Si tenia usted algun empleo...

si estaba solo... su estado...

su posicion...

AND. Y usted á eso

qué le contestó?

PORT. Yo? toma!

calculé que ese sujeto

quizá quiera protegerle;

porque no deje de hacerlo,

le dije... pues! la verdad!...

que tiene usted pocos medios...

que siendo bueno y honrado

nadie le premia su mérito;

que la escasez... la miseria

le abruma....

AND. Pues muy mal hecho!

- ¿Quién le mete á usted á decir...
yo necesidad no tengo
de que conozca un extraño
el estado en que me encuentro!
Que mi escasez, mi desgracia,
con dignidad sobrellevo!
- PORT. Perdone usted! Yo creía
que quizá aquel caballero
conociendo la verdad
podiera darle consuelo!
Y hoy que le espera á usted un trago...
Cómo?...
- AND. Diré á usted; el casero...
PORT. Bruno no le ha dicho á usted...
AND. Nada me ha dicho.
- PORT. Lo siento!...
AND. El casero, qué! me pide
los alquileres que debo?
PORT. Si fuera sólo pedirlos...
mi mujer subió por eso!
quiere que deje usted el cuarto,
ó pague...
- AND. ¡Válgame el cielo!...
esto más!... dejar la casa!
PORT. (Infeliz!) Ve usted? sabiendo
lo que pasa, á ese señor
se lo conté con sus pelos
y señales, por si era
un protector encubierto!...
- AND. Á mí nadie me protege!...
nadie!...
- PORT. Si!... yo lo creo!
Porque á los hombres honrados
cuando los busca un sujeto,
de seguro que no es
para darles nada bueno:
sino alguna pesadumbre!...
Yo mismo... pues! sin quererlo,
he venido...
- AND. La persona
que esas preguntas le ha hecho...
PORT. Despues que estuvo enterado,

me dijo: nada de esto
le diga usted!... Me dió un duro;
al coche subió, y corriendo
salió por la calle arriba:
yo... no he querido el secreto
guardar con usted!...

AND. Dios mio!
Quién será?... Cuál es tu intento?
qué interés le habrá guiado
al informarse... (Se presenta D. Claudio al fondo.)
PORT. El casero!...

ESCENA VI.

ANDRÉS, el PORTERO y D. CLAUDIO.

CLAUDIO. Bien: la portería cerrada
y usted aquí!...

PORT. Sí, un momento
he subido... para darle
á don Andrés...

CLAUDIO. Bueno! bueno!
bájese usted, y no vuelva
á suceder que el portero
falte de su portería!...

PORT. No faltaré!...

AND. (Qué tormento!)

ESCENA VII.

ANDRÉS y D. CLAUDIO.

CLAUDIO. (Le pondremos en un brete
primero para que acceda!)
Ya sabrá usted el recado
que le dejé á la portera.

AND. Sí señor!... Pero no puedo
hoy satisfacer mi deuda.

CLAUDIO. Pues yo no puedo esperar
más tiempo, ni aunque pudiera!
Porque yo tengo mi finca
para vivir de su renta!

- Harto he esperado! Seis meses
y cuanto más tiempo sea,
ménos me podrá pagar!
Conque así, ó ve la manera
de satisfacerme, ó al punto
el cuarto libre me deja!...
- AND. Pagarle á usted cuanto ántes
es lo que mi alma desea;
mas no depende de mí!
me entretienen con promesas,
y ninguna se realiza;
doy pasos con insistencia;
busco los medios, y todo
me sale mal; no hallo puertas
que á remediar mi desgracia
estén cuando llego abiertas!
- CLAUDIO. Todo eso me importa poco;
lo que me importa es que vea
cómo me paga, ó se muda;
si no, le pongo á la puerta
de la calle sus trebejos,
que ya no tengo paciencia
para esperar!...
- AND. (Oh Dios mio!...
Para sufrir dame fuerzas!)
- CLAUDIO. Conque qué resuelve usted?
- AND. Qué quiere usted que resuelva?
yo no tengo ni un real;
no sabe mentir mi lengua;
ni esperanzas!
- CLAUDIO. Pues amigo,
á mudarse á toda priesa!...
- AND. Buscaré cuarto.
- CLAUDIO. Al instante!...
- AND. (Oh! se abrasa mi cabeza!
yo humillado de este modo!)
- CLAUDIO. Yo extraño cómo no encuentra
colocacion ó trabajo,
ó vamos! una manera...
- AND. Yo he hecho cuanto he podido!...
hasta en la *Correspondencia*
puse un anuncio... hoy creí

colocarme; pero era
necesaria una fianza
y no la tengo!...

CLAUDIO. Por fuerza!

qué fianza ha de tener
quien no tiene una peseta?
Conque lo dicho! las llaves,
ó pagar! Hasta la vuelta!...

AND. Concédame usted un plazo!...

CLAUDIO. ¡Plazo!

AND. Por breve que sea!...

CLAUDIO. Conque un plazo! Tiene usted
el que la ley le conceda,
nada más!... (Se va hácia el foro.)

AND. (Suerte enemiga
y cómo el dogal me aprietas!)
(Cae abismado en una silla.)

CLAUDIO. (Está abatido, abrumado!
Ahora propongo, y acepta...) (Pausa.)
Don Andrés!...

AND. Qué quiere usted?

CLAUDIO. Que aunque grosero parezca
y cruel algunas veces,
mi corazon no es de piedra!

AND. Me va á conceder el plazo?
gracias!

CLAUDIO. No!... eso...

AND. No?

CLAUDIO. Atienda!

Quiero hacer más por usted;
le quiero pagar sus deudas,
cuidar de su porvenir,
sacarle de la miseria!...

AND. Don Claudio! ¿Se burla usted?...

CLAUDIO. Yo burlarme? No lo crea!...

Yo quiero proporcionarle
el que viva con decencia:
le perdonaré los meses
del alquiler que me adeuda,
dándole á usted un recibo
de haberme pagado en regla!

AND. Si no sueño, si es verdad

- y no burla su promesa...
- CLAUDIO. Es verdad! se lo aseguro...
- AND. Antes de que me consienta,
dígame las condiciones;
que es seguro que ha de haberlas.
- CLAUDIO. Naturalmente! Que nadie
así su dinero suelta
sólo por su linda cara...
- AND. Las condiciones!
- CLAUDIO. Son estas:
Pues yo tengo una ahijadita...
que es jóven; tambien es bella;
y usted pudiera ampararla...
- AND. Yo?
- CLAUDIO. Casándose con ella!
- AND. Casarme ...
- CLAUDIO. Lleva buen dote;
usted perdido se encuentra,
y por escrúpulos vanos,
fuera terrible imprudencia
que perdiera esta ocasion....
- AND. Don Claudio!... Tenga esa lengua!
creo comprender, y coloran
mis mejillas la vergüenza!
Por quién me ha tomado usted?
- CLAUDIO. Por un pobre!...
- AND. Qué insolencia!...
No hay nada más atrevido
ni que más audacia tenga
que el dinero! Estos infames,
que tienen almas de hiena
y de cieno el corazón,
al ofrecer oro, piensan
que pueden impunemente
insultar á la pobreza!
que la dignidad del hombre
sucumbe con su miseria;
y vienen á proponerle
una miserable venta
de su nombre y de su honor,
ofreciendo unas monedas
como precio del oprobio!
- ;

El baldon y la vergüenza!
CLAUDIO. Pero... Es que yo... sí lo ofrecí,
es por que sé...

AND. Fuera!... fuera!
salga al punto de mi casa!

CLAUDIO. Su casa!

AND. Sí! aunque la deba,
es mia mientras la habito!...
Salga usted! No se detenga,
porque siento que la sangre
se me sube á la cabeza,
y puedo, si no se marcha,
tirarle por la escalera!...

CLAUDIO. Hola, señor inquilino,
que no paga y que bravea!...

AND. Vive Dios!... (Cogiendo una silla.)

CLAUDIO. Quieto! Me voy!...
y puesto que quiere guerra
y me amenaza, muy pronto
veremos á quién le pesa!

ESCENA VIII.

ANDRÉS y BRUNO.

AND. Señor!... Esto es horroroso!

BRUNO. Qué gritus!... Con el caseru
ha reñidu? Es un groseru!...

AND. No hallo medio decoroso
de ganar mi subsistencia,
y el oro viene á tentar
mi codicia y á insultar
mi miserable existencia!

BRUNO. El oru?... Qué dice ustez!
le ha tentadu el oru?

AND. Sí!..

BRUNO. Dónde está? dónde!

AND. Ahora aquí

le rechazó mi altivez!...
BRUNO. (Vamus, estu nu es verdaz!...
delira pur la mañana;
su cabeza nu está sana;
será la debilidaz.)

- AND. Soy un pobre y se me humilla!
y piensa que por el oro,
en mi nombre y mi decoro
yo aceptara una mancilla!
Venderme yo!
- BRUNO. Es singular.
Nu extrañe que me sorprenda!...
Nu creo que ustez sea prenda
que quiera nadie comprar!...
- AND. Pues han querido!
- BRUNO. Señor!
es esu pusible?
- AND. Sí...
ese hombre propuso aquí
que yo le venda mi honor!
- BRUNO. Mire ustez, nu es mal pensadu;
á dun Cláudiu le conviene;
comu suyu nu lo tiene,
lu quiere tener cumpradu.
- AND. Se ha atrevido su insolencia,
despues de haberme abatido,
á proponerme un partido
que rechaza mi conciencia!
Mis deudas quiere pagar,
darme una esposa y dinero!...
- BRUNO. Y ustez nu quiere?
- AND. No quiero
mi apellido mancillar!
Oh, no! mi mente se exalta!
que en su oferta he comprendido
que quiere hacerme marido
para que cubra una falta!
Aunque viva desgraciado
y aunque pierda la existencia,
no quiero la subsistencia
por medio que no sea honrado!
- BRUNO. El negociu nu comprendu;
pues si vinu la purtera
para que á ustez le dijera
que pague ó se mude...
- AND. Entiendo!
él me ha querido abrumar

para que desesperado
acepte el plan malhadado!...
Bruno, es preciso buscar
casa al momento!

BRUNO. Excusadu

será pensar en mudanza;
querrán un mes de fianza
y otro mes adelantadu!

AND. Es verdad! pierdo el juicio!
No hay medio; y aunque soy fuerte,
me está poniendo la suerte
al borde del precipicio!

No consigo con decoro
mejorar mi situacion,
y la infamia y el baldon
viene á brindarme con oro!

BRUNO. Qué quiere ustez! Es metal
que nu prutege al trabaju,
y que sirve de agasaju
para cunseguir el mal!
En el mundu, nu se asombre!
al ricu se cunsidera
aunque el oru mal adquiera,
y se respeta su nombre.

Tienen esus privilegius,
y lus pubres con cunciencia,
se ganan la subsistencia
á custa de sacrilegius.

AND. Qué haremos para salir
de esta casa?

BRUNO. Yo nu sé!

AND. Si me echarán!

BRUNO. Ya se ve!

AND. Y adónde vamos á ir?

BRUNO. La cumpensacion aguardu
que dice ustez: es seguru
que la tendrá nuestro apuru
en el asilu del Pardu!
Desde ayer nu hemus cumidu:
las patatas he guisadu,
y todú está preparadu;
conque así, mi amu queridu,

yu piensu que mejur sea
cumer tranquilu y serenu;
cun el estúmagu llenu,
nus ucurrirá una idea!
Cunque deje la aflicion
y cumamus en un vuelu,
que apruvecha y da consueled
una buena indigestion!

AND. Come tú! No tengo gana...

BRUNO. Nu comu sin que ustez cuma!
si de ese modu lo tuma...
si así se aflige y se afana...
nus moriremus lus dos!

AND. No, Bruno!...

BRUNO. Y si á ellu me ubliga...
nu extrañe ustez que le diga
que vivir nus manda Dios!...

AND. Tienes razon!... Bien!

BRUNO. Al fin!

AND. Saca el pan y tu guisado
de patatas.

BRUNO. De cuntado!
va á empezar nuestro festin!

ESCENA IX.

ANDRÉS.

Mi conciencia está tranquila!...
con mis deberes cumpli;
jamás á nadie ofendi!...
hoy mi fe por qué vacila?
Por qué he llegado á dudar?
mente, mi afan te interroga!
que Dios aprieta y no ahoga
cómo has podido olvidar?
Pobre Bruno! Comeré!
soportaré resignado
mi desgracia!... Sea loado
Dios que me vuelve la fe!

ESCENA X.

ANDRÉS y BRUNO, con una cazuela con patatas guisadas; pan, cubiertos de madera; una servilleta que pone como mantel en la mesa, y un jarro con agua.

BRUNO. Aquí está todú.

AND. Corriente!

Y huelen bien las patatas!

BRUNO. Hula! parece que ya
más animadu se halla!

AND. Si un momento mi desdicha
me desespera y maltrata,
la conformidad despues
viene á volverme la calma!

(Se sientan á comer.)

BRUNO. Más vale así!... Cumeremus!...
verle tranquilu me agrada;
lus dos en la misma mesa!
ustez si que es demócrata!
cun un criadu...

AND. No digas...

BRUNO. Ya sé que ustez nu me trata
comu criadu.

AND. No es amo
el que salario no paga!
tú eres mi amigo; la única
persona que afecto guarda
para el infeliz que vive
en tan terrible desgracia.

BRUNO. Ve ustez!... pues estu me alegra,
y al mismu tiempu me carga!
ustez tan buenu, cumiendu
tan miserable vianda,
y el señor de abaju, que es
tan orgulloso y tan...

AND. Calla!

BRUNO. Cume jamun y merluza...
y perdices y empanadas!

AND. Tendrá en cambio sus pesares,
acaso con ménos gana;

con ménos gusto, disfruta
sus esquisitas viandas,
que nosotros nos comemos
estas miseras patatas!

BRUNO. Yu sí! Las comu cun gustu,
nu lu niegu... mas jurara
que cun más gusto cumiera
jamun, y mejor que agua
bebiera un tragu del tintu!...

AND. No convendrá!

BRUNO. Esa nu pasa!
yu sé que me convendria!... (Llaman.)

AND. Calla, Bruno; creó que llaman!

ESCENA XI.

DICHOS, un MENDIGO.

BRUNO. Quién! Adelante!...

MEND. Por Dios!...
una limosna...

BRUNO. Me agrada!...

Pues á buena parte viene!
ni un uchavo hay en la casa!

MEND. Siquiera un poco de pan,
que ya las fuerzas me faltan!
Del hospital he salido!
Dos dias sin comer...

BRUNO. Pues...

AND. Calla!

ya hemos comido nosotros;
nos ha sobrado, á Dios gracias!
tome usted!

(Le alarga la cazuela y un pedazo de pan que le da
Bruno.)

MEND. Dios se lo pague!...

(Se pone á comer con ansia.)

BRUNO. Lo cume con unas ganas!...

AND. Ya ves, Bruno, que mayor
que la nuestra, es su desgracia!...
Más terrible su miseria!...

BRUNO. Mas saber que hay quien despacha

en el cuarto principal
tan buenos platos y tanta...
mientras ese desgraciado
y nosotros...

AND. Bueno, calla,
y demos gracias á Dios,
que aun así debemos darlas!

ESCENA XII.

DICHOS, la PORTERA QUIRICA.

QUIR. Ah! que está aquí?

AND. Quién?

QUIR. El pobre,
porque el casero me encarga
que no los deje subir,
y él pasó sin que el panarra
de mi marido le viera!

AND. Déjelo usted!... Que en mi casa
le he recibido.

QUIR. No entiendo!...

Esta gente que le falta
para ellos y le dan
de comer...

AND. Eso le extraña...

QUIR. No! Yo sé que usted es bueno!
pero por él me olvidaba...
y como que todavía
tengo un susto...

AND. Por qué?

QUIR. Calla!

No sabe usted que en el cuarto
principal...

AND. No!

BRUNO. Qué les pasa?

QUIR. Ay!... Que el señor, de comer
con apetito acababa...
es verdad, que él comia mucho!
Mas don Andrés! Qué desgracia!

AND. Acabe usted!

QUIR. De repente

se quedó muerto!

BRUNO. Caramba!

QUIR. Una apoplejía!

AND. Ya!...

BRUNO. Benditas sean las patatas!...
ya no le envidiis sus truchas
ni sus perdices!... Ni nada!

AND. Y te quejabas! Buen Bruno...
ya ves que la gula mata
más que el hambre!...

MEND. (Que ha acabado de comer.) Pague Dios
su caridad!... (Dirigiéndose al foro.)

AND. Con él vaya!

MEND. (Es don Andrés, y temia
que me conociera.) (Váse.)

BRUNO. Basta!...

ya veu la cumpensacion,
aunque á todus nu les pasa!...

QUIR. Pero ay!... por ese Mendigo,
y tambien por la desgracia
de abajo, está mi cabeza...
como que no me acordaba
del objeto principal
por qué subí: es esta carta!
(Sacándola del bolsillo.)

AND. Para mí?

QUIR. En la portería
no han hecho más que dejarla
con encargo de que yo
se la suba sin tardanza! (Dándosela.)

AND. Quién la ha dejado?

QUIR. Segun

mi marido aseguraba,
es el caballero que
le hizo preguntas varias
acerca de usted.

AND. Veamos!...

(Rompe el sobre y saca de él lo que dice.)
Qué es esto?... Cómo! Me mandan
pagados, segun parece,
los recibos de la casa!
y billetes!....

- BRUNO. Qué! billetes!...
de bancu!... Qué gustu!
- AND. Calla!
Portera, tome usted esto!...
- BRUNO. Lu devuelve!... No repara
que esu es hacer un desaire,
que es tener mala crianza
teniendu necesidaz...
- AND. Esto el casero lo manda,
y no lo recibo!...
- BRUNO. Ay Dios!
- QUIR. No señor!... Si digo...
- AND. Nada!
- QUIR. No es el casero! Le juro...
- AND. No jure!... no acepto dádivas...
- QUIR. Señor, que no es el casero
el sujeto que eso manda!
- AND. Sea quien fuere, sin saber
quién es y por qué...
- BRUNO. Más calma!...
meditemus...
- AND. Es en vano!...
Si con intencion villana
el casero me lo envia,
con enviarlo me infama!
Si no es él, yo no recibo
limosna que me rebaja!
- BRUNO. (Debiera llamarse escúpulus,
y nu Andrés, como se llama!)
- QUIR. Señor, con estos papeles
qué quiere usted que yo haga?
- AND. Guardarlos para volverlos
á quien se los dió!
- BRUNO. (Malhaya!...)
Señur, que nu tiene un céntimu
para pagar la mudanza!
ni para tumar un cuarto,
ni para comer mañana! ..
- AND. No importa! Mi dignidad
es mayor que mi desgracia!
Tome usted!...
- QUIR. Pero señor!

Vamos, si no lo mirara...
(Tomando los papeles.)
mas usted no ha reparado;
como al momento se enfada...
aquí hay un papel escrito.
(Sacando uno de entre los billetes.)

BRUNO.

Es verdad!...

QUIR.

Léalo con calma,
que quizá le de noticias
que le pueden ser muy gratas!

AND.

(Viendo el papel.) Sin firma, y desconocida
la letra, veamos! (Leyendo.) «Se trata
»al remitirle un socorro,
»de reparar una falta;
»admita usted sin escrúpulo
»esa pequeñez; mañana
»tendrá mejores noticias
»de la persona que aguarda
»que no rechace esa suma,
»que es de usted!...»

BRUNO.

Entúnces, basta!
ya la puede recibir
sin que...

AND.

Dice que se trata
al remitirme un socorro,
de reparar una falta!
que esta cantidad es mia!...
yo no sé lo que me pasa!
Si nadie me debe... si...
Pero no! Esto es una farsa
para tentar mi codicia
por la escasez excitada!...
Yo no admito ese dinero!
yo me marchó de esta casa!

ESCENA XIII.

DICHOS y D. CLAUDIO.

CLAUDIO. Que usted se marcha? Por qué?

BRUNO. El caseru!...

AND.

Viene...

- CLAUDIO. Espero
se baje al cuarto tercero
que han tomado para usted!
- BRUNO. Cómo!
- QUIR. Es verdad?...
- CLAUDIO. Sí! Me han dado
la fianza en este instante,
pues! Y en dinero contante
con el mes adelantado!
- AND. Pero quién?...
- CLAUDIO. Y sin demora,
hacen venir al mueblista!
oh! y me parece muy lista
y muy rica esa señora!
- AND. Una señora!...
- BRUNO. Es razun
que al cabu llegue la hura...
que Dios pur esa señora
mande la cumpensaciun!
- AND. Don Claudio! Usted hace poco
á proponer se atrevió
un trato infame, que yo
no aceptaré!...
- QUIR. (Estará loco?)
- AND. Pretende usted fascinar-me,
y es preciso que comprenda
que no es fácil que me venda,
ni hay oro para comprarme!...
Bruno! Sígueme! Los dos
buscaremos dónde estar!...
no nos ha de abandonar
en nuestro conflicto Dios!...
- CLAUDIO. Y no acepta...
- AND. Es evidente!...
que no admite el hombre honrado,
el oro que no ha ganado
con el sudor de su frente!...
- CLAUDIO. Le juro á usted que no soy
yo el que lo da...
- AND. No prosiga!...
- BRUNO. Permítame que le diga...
- AND. Si no me sigues, me voy

- solo!...
- BRUNO. Señor!...
- CLAUDIO. Don Andrés!
- AND. Oh! Dejadme!...
- BRUNO. (Por lu prontu,
es un caballeru tontu!)
- CLAUDIO. Lo que dije verdad es!...
una señora...
- AND. Repito,
que si es un infame lazo,
con desprecio le rechazo!
Si es limosna, no la admito!
Y no es loca vanidad
ni soberbia ligereza!...
es que arrostro la pobreza
con honra y con dignidad!
(Sale por el foro: Bruno le sigue: la Portera y don
Claudio se quedan estupefactos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

BRUNO y QUIRICA.

QUIR. Bruno!...

BRUNO. Chist! hable usted bajo,
que mi amu está durmiendu.

QUIR. Está mejor?...

BRUNO. Á Dios gracias,
muchu mejor!... Peru tercu,
en que se quiere marchar!...

QUIR. Pues ya es rareza.

BRUNO. Su geniu...

QUIR. Quién creyera que porque
un bondadoso sujeto,
interesado en su suerte,
se propone protegerlo
se habia de poner así...

BRUNO. De aquí me llevú curriendu
á buscar cuarto; le dije:
señur, pur inútil tengu
cuantu ande que nu hay casa
mientras nu tenga dineru!
Nada! Se empenú... precisu!

- y fuimos pur ahí curriendo...
comu que es tan disolutu...
y sin casa volvió luégu,
y de la rabia enfermú...
QUIR. Y esa señora del velo
que tanto cuida de él
y le ha velado...
BRUNO. Pues esu
le enfurece más! Se empeña
en que esa es la que el caseru
le propusu para espusa!...
QUIR. No debe ser.
BRUNO. Pur supuesto!
QUIR. Á don Claudio le he oido hablar
con ella, y por el respeto
conque la habla, se ve
que no la conoce.
BRUNO. Buenu!
y quién es esa señora
que cubierta con un velu
viene aquí todus lus dias
y lu cuida cun empeñu,
y prucura nu la vea?...
QUIR. Yo no sé qué será eso!...
La he visto venir dos veces
con el otro caballero
que pidió informes....
BRUNO. Ya sé!
QUIR. De don Andrés; y sabemos
que ese es su administrador;
que ella ha venido de léjos...
pero nada mas!
BRUNO. Nu sé
lu que será todú esu!
QUIR. En fin, el tiempo dirá.
Señor Bruno, yo ahora vengo
para traer esta carta
que me ha dejado el cartero
del interior.
BRUNO. Está bien;
yu se la daré en saliendu,
porque ahura está descansandu.

QUIR. Pues entónces, yo me vuelvo
á la portería; si ocurre
algo...

BRUNO. Pur ahura...

QUIR. Hasta luégo.

ESCENA II.

BRUNO, despues LUISA.

BRUNO. Quién creyera que mi amu
se había de puner enfermu,
purque le pagan sus deudas
y purque le dan dineru!
Y dale cun que nu quiere!...
cun que todú es del caseru
y que es un hombre muy malu,
muy infame, y muy diviesu!
Si todú le sale mal;
si nadie premió su méritu!
si nu tiene qué cumer!
si está el pubre casi encuerus!...
Pur qué nu admite y se calla,
y vive... pues!... no lu entiendu!...

LUISA. (De negro, con sombrero y velo muy espeso que la
cubre el rostro.)

Bruno!

BRUNO. Señura...

LUISA. Tu amo,

cómo sigue...

BRUNO. Yu le encuentru

un pocu débil... así...
mas nunca pudrá estar buenu!
Desde que le hizú el crepúsculu
de la enfermedaz el médicu,
ni quiere las medecinas
ni tuma lus alimentus...

LUISA. Es particular!

BRUNO. Se empeña

en que se lu da el caseru,
que le propusu casarlu
nu sé cun quién, y él ve en esu

una deshunra; él es dulce
y mansu comu un burregu,
peru si llegan á hablarle
del hunor, en el mumentu
se mete en su apucalipsis!
en ese asuntu es tan tercu...

LUISA. (Pobre Andrés!) Dónde está ahora?

BRUNO. Se levantú, dió un paseu,
y luégu se ha echadu y duerme.

LUISA. Muy bien; alimenta el sueño,
y el pobre ha sufrido mucho...

BRUNO. Es verdaz.

LUISA. En poco tiempo.

Ahora, buen Bruno, pues sé
que más que como á doméstico
le trata á usted como amigo
y hace años le está sirviendo...

BRUNO. Nueve años, día pur dia!...

LUISA. Nueve años!...

BRUNO. Vaya! y recuerdu
que cuandu me recibíu
tambien se encontraba enfermu!...

LUISA. Tambien?

BRUNO. Sí, de gravedad!...

tuvu un disgustu tremendu
el año ántes; parece
que él amaba cun extremu
á una pájara de cuenta;
que me lu dejú al serenu,
despues que salió fiadur
pur su padre de unos créditos,
y el padre y la hija despues
se largarun y él...

LUISA. (Ah! Cielos!)

BRUNO. Tuvo que pagar, y el pubre...
pues! se quedú sin un céntimu!
Él lluraba comu un niñu,
y decia el majaderu,
que el dineru nu sentia;
lu que rasgaba su pechu,
era el olvido de aquella
tunanta...

- LUISA. Bruno!...
- BRUNO. Qué es esu!...
- LUISA. Que me parece que usted
la juzga muy de ligero.
- BRUNO. Yu digu lu que es muy claru!...
- LUISA. Hay en la vida misterios
y apariencias que condenan...
- BRUNO. Pues, señora, nu lu entiendo!...
Él, hablandu algunas veces...
el infeliz es tan bueno,
que aún la disculpa: pretende
que el padre ha sidu el perversu,
que la ha ubligadu... más yu
le he dichu que nu lu creu!...
Aunque el padre la llevara
pur fuerza hasta lus infiernus,
¿nu tuvo papel ni tinta,
ni vienen de allí curreus?
Ella se casó cun otro
quizá, mientras él sufriendu
pur ella, se quedú aquí
triste, ulvidadu y en cuerus!
- AND. Bruno!
- LUISA. Llama!
- BRUNO. Ya vuy!
Cun su permisú; hasta luégu!

ESCENA III.

LUISA.

Andrés! Con cuánta razon
me habrás quizá maldecido.
Cuánto por mí habrá sufrido
tu sensible corazon!
Por nosotros arruinado
y tu esperanza perdida,
con el alma dolorida
has vivido y has llorado!...
Él en tanto, pensaria
que Luisa afortunada,
muy tranquila y sosegada

en los placeres vivía!
Ay! no! también padecí!
tampoco gozó mi alma
un sólo instante de calma,
desde que lejos partí!
Quizá martirio mayor
á mi pecho atormentaba;
ay! acaso superaba
mi dolor á su dolor!
Él tenía su inocencia
para alivio á su tormento;
nosotros, remordimiento
y el grito de la conciencia!
Viene! Cómo ocultaré
mi angustiada agitacion?
Necesito su perdon
y á obtenerle volveré!
(Se va rápidamente por el foro, dejándose caído el
pañuelo de la mano, que tendrá una L. marcada en
litografía.)

ESCENA IV.

ANDRÉS y BRUNO.

BRUNO. (Calla! Se fué la señora?
pues yu nu le digu nada!
hablandu de ella se enfada
y está muy tranquilu ahura!)
(Llevándole al sillón.)
Se ha descansadu?

AND. Un instante!

BRUNO. Cómu se siente?

AND. Mejor!

BRUNO. Esa cara, está, señor,
muy buena, y muy rucinante!

AND. Cuando ahora me he despertado,
te oí hablar...

BRUNO. (Turbado.) Hablar? Nu sé!

AND. No! pues yo no lo soñé,
que dos voces he escuchado!

- Con quién hablabas?
BRUNO. Ha sido
con... pues!...
- AND. Vacilas? Quién era?
BRUNO. Quién ha de ser? la purtera
que esta carta le ha traidu...
AND. Una carta?
BRUNO. Tome ustez!...
AND. Ella ha sido? (Abriéndola: leyendo para sí.)
BRUNO. Sí señor!...
es del curreu interior!...
(Nu sé mentir! qué sandez!...)
AND. Infeliz!...
- BRUNO. Qué?...
AND. De los dos,
el más dichoso yo soy;
gracias mil gozoso doy
por mi carácter á Dios!...
BRUNO. Esa carta...
AND. Es del Mendigo
á quien dimos de comer
el otro día.
BRUNO. Puede ser!...
AND. Fué mi mayor enemigo!...
BRUNO. Cómo!... Enemigo de usted
y le dimos... mal pruechu...
AND. Y lo mismo hubiera hecho
aun conociéndolo!
BRUNO. Qué?
AND. Oye lo que dice aquí,
tú que me has reconvenido
porque un día no he querido
hacer una infamia...
BRUNO. Si...
AND. (Leyendo.) «Señor don Andrés; el Mendigo á
»quien dió usted el otro día una parte de su
»comida, soy yo, el jefe que propuso á us-
»ted un asunto que rechazó su honradez:
»yo, que para lograr mi objeto le calumnié
»para que le dejaran cesante. Nunca lo hu-
»biera hecho!... Cometí un robo!... pero con
»tan mala suerte, que fui sentenciado al

»presidio de Melilla; de allí me fugué, y vine
»á Madrid confiado en mis amigos, que me
»han desconocido; proscrito, en la mayor
»miseria, Dios me condujo casualmente á su
»humilde guardilla, donde encontré el pan
»y la caridad que no pude hallar en las ca-
»sas de mis amigos! Dios le recompense!...
»preso otra vez, estoy en el hospital en las
»puertas de la muerte!... He querido ántes
»de dejar la vida, rehabilitarle, darle gracias,
»é implorar su perdon.»

BRUNO. Demoniu! fué desgraciadu,
que muchus conozcu yu
que nadie lus castigú,
y que más que ese han rubadu!

AND. Los hay, efectivamente!...
mas nunca con su riqueza,
como yo con mi pobreza,
altiva alzarán la frente!...

BRUNO. Curriente! nu la alzarán;
mas cumerán, don Andrés;
y cuandu usté la alza... pues!...
del cielu nu le cae pan!

AND. Mira ese... Aunque una excepcion...

BRUNO. Si á todus esu pasara,
muchu menus se rubara
en esta pubre naciun!
Ese rubar nu ha sabidu...
purque si nu, impunemente...
se traga aquí fácilmente!...
Si hasta piedras se han cumidu!...
La gula es tan cunucida,
que ucasiuna mil apurus!...
se han tragadu diez mil durus
en una sula cumida!
Si nu hay quien á bastu pueda...
ni con qué se satisfagan!...
digu, y si cenan, se tragan
la casa de la moneda!

AND. Que vivan en su impudencia!
ya vendrá el remordimiento;
Bruno, el mejor alimento,

- es la paz de la conciencia!...
- BRUNO. Confiesu, que mi ignurancia
nu me permite apreciar...
mas piensu que ese es manjar
que tiene poca sustancia!
Á otra cusa, don Andrés;
ya nu podemos seguir
comu estamos... es decir...
que si ustez nu admite... pues!..
- AND. Bruno, lo que á mí me pasa
es extraño, es inaudito!
Soy honrado y necesito
salir pronto de esta casa!...
El casero me ofendió
con villano ofrecimiento;
me propuso un casamiento
y un plan, que me avergonzó!
Enfermo caigo despues;
una señora encubierta
viene á asistirme, y no acierta
mi razon, cómo, y quién es!
Mi escrúpulo, no te asombre!
Aceptar la caridad,
no amengua la dignidad
que debe tener el hombre!...
Cubrir por amor sincero
una falta, es gran nobleza;
pero es mezquina baja
el cubrirla por dinero!
- BRUNO. Si esa señora nu es
la que el casero prupusu?...
siempre dice ustez rehusu!...
y hay que pensar, dun Andrés...
- AND. Quién puede ser!
- BRUNO. Á fé mia...
peru calla! Que un pañuelo
se ha dejadu aquí en el suelo,
burdadu... en urtugrafía!
- AND. Aquí ha estado!
- BRUNO. (Oh, torpe!) Sí!
ha pocu vinu á saber..
- AND. Se dejó el pañuelo? Á ver!

(Tomándolo y examinándolo.)
Gran Dios! una L hay aquí!
si fuera Luisa...

BRUNO. Bah! bah!
pur la L? qué tuntería!
puede ser Leandra, Lucía!
Lurenza, ú Concha!

AND. (Con desaliento.) Sí, ya!

BRUNO. A esa Luisa, olvidada
debe dejarla...

AND. Es verdad!

mató mi felicidad;
quién sabe si es desgraciada!...
(Luisa entrecabre la puerta del foro y oye.)

Bruno, no la guardo encono!
la amaba tanto!... Es lo cierto
que su ingratitud me ha muerto!
pero que yo la perdono!

(Luisa cierra la puerta y llama dentro.)

BRUNO. Han llamado!...

AND. No, está abierto!
que pase quien sea.

BRUNO. Adelante!

(Se presenta Luisa.)

La señora...

AND. (En este instante,
sabré...) Bruno?... sal!

BRUNO. Es ciertu;
querrá hablarla... ya se ve!...

AND. Señora...

BRUNO. (Temblandu está!...
si será... si nu será!...
demuniu!... yu lu sabré!)

ESCENA V.

ANDRÉS y LUISA.

LUISA. Hoy se encuentra usted mejor;
su semblante lo revela.

AND. Sí señora; la agradezco
el interés que demuestra

por la salud de este triste
desheredado, y quisiera
saber, á qué causa debo
su interés y su asistencia!
De las noches que la fiebre
trastornaba mi cabeza;
esas noches de silencio
y padecimiento eternas,
en que con tanta ansiedad
los rayos del sol se esperan,
conservo un vago recuerdo
de una vision halagüeña,
que veía en mi delirio
velando á mi cabecera;
esa vision era usted;
con solicitud inmensa
cuidaba del pobre enfermo,
con ese velo cubierta!

Y al recobrar la salud,
es muy justo que yo sepa
tan amables atenciones,
á quién debo agradecerlas!

LUISA.

Cómo segun las edades
las voces distintas suenan
y las figuras varian,
no es extraño que encubierta,
usted no haya conocido
quién soy yo; si hubo una época
en que mi voz infantil
le era grata y halagüeña,
hoy es la voz temblorosa
de la mujer que á usted llega
afectada, conmovida;
y que su enojo temiera,
si ántes no hubiera escuchado
que usted olvida su ofensa,
y que á la ausente perdona
con generosa clemencia.

AND.

Qué escucho! Usted!... tú!... Dios mio!
se trastorna mi cabeza!...
por Dios! levante esa blonda
que su semblante me vela!

- LUISA. Mira! (Levantándose el velo.)
AND. (Con delirio.) Tú!... Luisa!...
LUISA. Yo soy!
AND. Oh!... (Vacilando y apoyándose en la mesa.)
LUISA. Qué es eso? (Asustada.)
AND. (Cayendo en la silla.) Que las fuerzas
me faltan!...
LUISA. (Asustada.) Qué palidez!
voy á llamar!
AND. No!... no... deja!
deje usted... que fué un vahido;
mi debilidad extrema...
ya se pasa... porque viene
usted á que yo la vea!...
LUISA. Al que ha delinquido, Dios
le manda que se arrepienta;
enmiende el mal que haya hecho,
si puede y á tiempo llega,
y que solicite humilde
el perdon de sus ofensas! (Arrodillándose.)
AND. (Levantándola.)
Tambien manda perdonar.
Nadie el perdon de sus deudas
espere si no perdona!
LUISA. Gracias, Andrés; desde América,
donde he llorado y sufrido,
me ha traído mi conciencia
y la de mi padre!
AND. Basta!
para qué me lo recuerda!
LUISA. Oye, Andrés! Oye el relato
de la historia verdadera
que ha causado tu desgracia;
que ha ocasionado mis penas!
Diez y seis años contaba,
tú veinticuatro, ¿te acuerdas?
tú me amabas con delirio!
yo á tí con la placentera
ilusion con que en las niñas
candorosás se revela
el primer amor!... Un dia,
con agitacion extrema,

vino mi padre á decirme
que el deshonor y la afrenta
pesaban sobre su frente!
Me propuso que eligiera
entre su muerte ó su vida!
Yo quedé aterrada! yerta!
«Qué puedo hacer?» con angustia
pregunté!—«Partir á América
conmigo, mas sin que nadie
nuestro paradero sepa!»

—«Ni Andrés tampoco?» le dije.

—«Si es de ese de quien te aleja
la desgracia! de ese huyo,
que así mi suerte lo ordena!
Si por tu amor, pobre niña,
cometes una imprudencia;
si le avisas ó le escribes,
mi perdicion será cierta!
yo me mataré y mi sangre
caerá sobre tu conciencia!»

AND.

LUISA.

Oh! qué mal me conocía!
Partimos! Fuimos á América!
Allí le volví á rogar;
me prohibió que te escribiera;
me dijo que nuestra fuga
te dejaba en la miseria,
y que él no vacilaría
entre su muerte y la afrenta!
Á mis quejas, á mi llanto,
contestó con la promesa
de pagarte en el momento
en que la suerte quisiera
reponer su capital.

AND.

LUISA.

Desde aquí mi culpa empieza!
Basta! No quiero saber...
Es preciso que lo sepas!
empecé mi confesion
y la has de escuchar entera!
Yo, niña, viendo otro mundo,
otras plantas, otra tierra;
respirando en otro ambiente,
en otra luz y otra esfera,

fui lentamente olvidando;
y mi lealtad te confiesa
que fascinada mi mente,
me hizo aceptar las finezas
de otro, que...

AND. No más, Luisa!...

¡No comprendo por qué quieras
hacerme apurar las heces
del cáliz que me envenena!
¿No te basta haber dejado
las fibras del pecho muertas,
que con crueldad infinita
en desgarrarlas te empeñas?...
Diez años de sufrimientos,
de abandono, de miseria,
no son bastante castigo
para mi alma, que crédula
esperaba en tí su dicha
y su salvacion? Respeta
mi dolor!... Déjame solo!...

LUISA. Bien, Andrés! Al ménos, deja
que la mision que me trae
á España cumpla!...

AND. Y es esa
mision...

LUISA. Escucha un momento!

Mi padre adquirió riquezas!

AND. Y ha podido disfrutarlas?...

LUISA. Con tranquilidad extrema...

AND. Calla, que me harás dudar...

LUISA. No dudes!... Cree y espera!

Tranquilo vivió mi padre
entre el fausto y la opulencia,
hasta que se vió atacado
de la enfermedad postrera!

AND. Ha muerto?

LUISA. Sí, delirando!...

y en palabras inconexas

se acusaba de tu ruina,
de robo... de tu miseria!...

suplicante te llamaba;
imploraba tu clemencia;

- se figuraba entregarte
como pago su riqueza!...
En fin, Andrés! Al pasar
el triste á la vida eterna,
padeció un tormento horrible
por la voz de su conciencia!...
- AND. Dios es Dios!... él le perdone
cual le perdono!... No queda
impune ningun delito!...
El justo la muerte espera
sin tormento!... La agonía
del culpable será horrenda! (Pausa.)
- LUISA. Es verdad!... No hay quien se libre,
por más cínico que sea,
de ese juez inexorable
que nos dió la Providencia!...
Yo tambien, que fui ingrata
á tu amor; que mis promesas
y mis santos juramentos
olvidé en lejana tierra;
que perjura y deslumbrada
por brillantes apariencias
mi mano entregué...
- AND. Dios mio!...
Casada!...
- (Se apoya temblando en la mesa, muy abatido.)
- LUISA. Lloré mis penas,
porque Dios me castigó!...
mi enlace fué una cadena
de tormentos!... Cuántas veces
me gritaba la conciencia
y horrible remordimiento
me acosaba!... Aquella escena
de la muerte de mi padre;
de su agonía postrera,
fijó mi arrepentimiento,
y mi redencion empieza,
porque á reparar tus males
he venido desde América!
- AND. No hay reparacion posible!...
- LUISA. Sí, la hay!... Yo soy la heredera
de los bienes de mi padre!...

- cimiento de su riqueza
fué tu capital perdido!...
tuya es!... Y vengo disp uesta
á hacer la restitucion!...
- AND. No prosigas!... Más quisiera
que no volvieras jamás!...
la herida aún estaba abierta,
y has venido á dilatarla
con extremada fiereza!...
Restitucion!... Para qué
quiero yo bienes ni hacienda
si entregaste mi tesoro,
mi esperanza, mi existencia!...
¿Dónde está tu corazon,
que era la ventura inmensa
que ambicionaba?... Luisa,
vete! que yo no te vea!...
Déjame acabar tranquilo
esta vida que me pesa,
y que si no fuera un crimen
yo término la pusiera!...
- LUISA. Oye, Andrés!
- AND. Déjame, parte!...
yo tenia la certeza
de que á otro pertenecias!...
es verdad!... verdad horrenda
que atormentaba mi mente,
que me mataba en sospecha!
- LUISA. Oye!
- AND. Oida de tu boca
mi corazon envenena!...
Ay de mí!... No sé qué siento!...
que me abandonan las fuerzas!...
se perturba mi razon...
el pecho estalla! mis venas...
Aire!... me ahogo!... (Se desmaya.)
- LUISA. Ay, Andrés!...
Socorro!... Bruno!... No llegan!...

ESCENA VI.

DICHOS y BRUNO.

- BRUNO. Pur vida! Si era precisu!...
ustez, señura, nu es buena!...
- LUISA. Dios mio!...
- BRUNO. Perdone ustez,
es que se me fué la lengua!
Peru al ver así mi amu...
- LUISA. Socorrámosle.
- BRUNO. Pur fuerza!...
- LUISA. Un médico!...
- BRUNO. Si unos vahidos
de malvas le cunvinieran...
- LUISA. Voy á buscar...
- BRUNO. Ya respira!
váyase ustez, nu la vea
y tengamos otra!
- LUISA. Bien! (Retirándose.)
- BRUNO. Dun Andrés...
- AND. Ay!
- BRUNO. Ya se queja!
- LUISA. (Permite, buen Dios, que cumpla
lo que mi deber me ordena!)
- (Se entra por la puerta de la derecha sin ser vista
de ellos.)

ESCENA VII.

BRUNO y ANDRÉS.

- BRUNO. Vamus!... pasú?
- AND. Sí, buen Bruno!...
- BRUNO. Esu es una tuntería!...
acasu ustez nu temia
que fuera espusa de alguunu?
Fué veleta! Si es mujer!...
Tras que le hizo tantos daños
quererla ... digu!... diez años!...

- AND. esu ya es muchu querer!...
Tú sabes...
- BRUNO. Yu vivu alerta!
y miéntras ella le hablaba,
yo á un kilúmetru me estaba
escuchandu en esa puerta!
Pur esu todú lu oí!
nu se enfade ni me riña...
era una albaja la niña!
cuidadu cun irse así...
- AND. En aquella edad no es tanta
la culpa, no hay reflexion...
- BRUNO. Pur vida de San Anton!
que la disculpe me espanta!
- AND. Casada!...
- BRUNO. Bien!... Menus mal!...
tenga uestez misantrupia;
y puestu que ella queria
devulverle su caudal,
túmelu...
- AND. No!
- BRUNO. Pur Dios vivu!...
ú de servir lu cuncluyu!..
si le devuelve lu suyu
tumarlu es lu pusitivu!
en esu nu me dirá
que hay deshunra, ni embelecu!..
diga ustedé aquí nu pecu,
y el dineru venga acá!...
- AND. Me amenazas con dejarme!...
te cansas de mi miseria!...
- BRUNO. Nu hablemos de esa materia;
sabe uestez no he de marcharme!
Peru tanta tuntería
es pesadez! Sí señor!...
deje ustedé á un ladu el amur
y ménus gazmuñería!..
Que cun otrú se ha casadu!...
es clarú! Si lu ulvidó...
qué habia de hacer! se casó!
Cunque bien diseminadu
el asunto...

- AND. Sí! Es verdad!
mas no sabes lo que mata
que la boca de la ingrata
confiese la realidad!...
- BRUNO. Y qué quería usted que hiciera?
que porque no se enfadara
su casamiento ocultara
y con descaro mintiera?
Reflexione usted, señor,
que el saber luego el engaño,
le hiciera mucho más daño
y fuera mucho peor!
- AND. Se ha marchado?
- BRUNO. Ya se vé!...
como usted se puso así...
- AND. Me dejó... triste de mí!...
- BRUNO. Pero quién le entiende á usted?
Vete!... parte!... aquí le ha dicho!...
no es verdad?
- AND. Sí!... Se lo dije.
- BRUNO. Y porque se fué se allige!...
qué demunió de capricho!
Los cuartos que le traía
se los debe recibir,
pues! y con ellos vivir
con quietud y anatomía!

ESCENA VIII.

DICHOS y el PORTERO.

- PORT. Señor don Andrés!...
- BRUNO. Qué quiere?
- PORT. Es que este pliego sellado
han dejado para usted
hace un momento allá abajo;
por si es urgente lo subo.
Un pliego á mí!...
- AND. Quiere algo?
- PORT. Esperan contestación?
- PORT. No señor, que se ha marchado
- :

el que lo dejó... yo creo...
AND. Entónces, nada. (Váse el Portero.)
Veamos!

(Lo abre y lee para sí.)
Ahora que siento vivir
me hacen justicia!

BRUNO. Nu alcanzu...

AND. Esta es una credencial.

BRUNO. Un destinu! Bravu! bravu!

AND. Cuando ménos lo esperaba.

BRUNO. Es que algun amigu acasu,
la cuncta y la hunradez
de ustez ha vituperadu,
y pur esu ha conseguidu
que le manden el despachu.

AND. Aquí viene otro papel...
lo firma don Tomás Campos. (Lee.)

«Señor don Andrés: fué usted separado de
»su destino en virtud de una calumnia de
»su jefe; éste acaba de morir atormentado
»por sus remordimientos, y su declaracion
»ha rehabilitado á usted: el ministro, com-
»prendiendo su probidad y honradez, le en-
»via la adjunta credencial, etc.»

BRUNO. Ya era tiempu!...

AND. Pero ella!...

BRUNO. Y vuelta cun ella! diablu!...
usted encuntraré utra...

AND. Calla, Bruno!

BRUNO. Bien! Me callu!...

peru pur qué he de callar?
unos treinta y cuatro años
tiene ustez!... Esa es la edaz
mejur!... Está ya empleadu;
han venidu á devulverle
su fortuna... pues!... y al cabu,
tras de tantus sufrimientus,
y de tantus descalabrus,
una vida más tranquila
la suerte le ha reservadu!
Pues bien! De subra hallará
una mujer... y yu hablu

comu si fuera precisu
para vivir ser casadu!...
peru en fin! para ulvidar
á la que ustez quiere tantu,
puede casarse cun otra...

AND. Bruno, jamás! No me caso!...
Yo pronuncié en otro tiempo
un juramento sagrado!...

BRUNO. Si lu ha viulentadu ella!

AND. Pero yo no lo quebrantol!...
Tuyo ó de nadie la dije!
y hoy á pesar de los daños
que me causó su falsía
y su olvido... yo la amo!...

ESCENA IX.

ANDRÉS, LUISA y BRUNO.

LUISA. No puedo más!

BRUNO. Ella!

AND. Cielos!

BRUNO. Nu se fué y habrá escuchadu...
y digu! yo que he charladu...

LUISA. Depon, Andrés, los recelos;
no me mires con rencor;
para tu bien he venido,
y por mi fortuna he oido
que aún en tí vive mi amor!

BRUNO. (Á que lu va á marear?
de fiju lu vuelve locu;
á él ya le falta muy pocu...)

LUISA. Aún nos quedaba que hablar
y por eso no salí!...

AND. Nada que tratar tenemos,
y es fuerza nos separemos;
salid, señora, de aquí!

LUISA. Siempre en nuestro corazon
el gérmen de amor primero,
un recuerdo lisonjero
deja, si no una pasión!

Si se le cultiva, crece:
mas como amor de la infancia,
con el tiempo y la distancia
el olvido le adormece!
Pero siempre este cariño
deja un recuerdo sagrado!
¿quién en el mundo ha olvidado
sus ilusiones de niño?
Ya formado el corazon
por la edad, con más vehemencia;
con más activa violencia
se concibe una pasion!
Si su éxito es lisonjero,
domina al alma á su vez,
y en sueño de la niñez
se trueca el amor primero!
Mas cuando pasan los años,
y nos da el amor segundo
dolor terrible y profundo!
pesares y desengaños!
Cuando se cuentan por dias
en vez de gratos placeres
amarguras y deberes,
falsedades y agonías!
Cuando halló nuestra ternura
el desden, la indiferencia!
un tormento en la conciencia
y ni un punto de ventura,
ardiendo el alma en enojos,
con el corazon llagado,
busca alivio en el pasado
y á él vuelve sus tristes ojos!
Envidia el tiempo que huyó;
su recuerdo es lisonjero,
y llora el amor primero
que entónces no comprendió!
En el corazon guardado
su gérmen, tal vez recibe
nuevo vigor y recibe!
que es fuego mal apagado!
Llama que crece y avanza
más poderosa y activa,

- si por fortuna la aviva
el viento de la esperanza!
- AND. ¿Qué me dice esta mujer
que mi cerebro enloquece?
- BRUNO. (Lu que dije! Me parece
que locu lu va á vulver!)
- AND. Fuiste desgraciada?
- LUISA. Sí!
- AND. Amaste?
- LUISA. No hubo lugar;
no supieron apreciar
mi corazon!
- AND. Ay de mí!
- LUISA. Y sin ventura los dos,
faltos de cariño y fe,
lo que en tí desgracia fué,
fué en mí castigo de Dios!
Mas si mucho he padecido;
si agotada mi paciencia
y en lucha con mi conciencia
he llorado y he sufrido,
feliz contengo mi lloro,
y la fe que me reclamas
te entrego; que tú me amas,
Andrés, pero yo te adoro!
- AND. Tú! Yo sueño! Dios bendito!
- LUISA. Tú, cuya heróica constancia
no destruyó la distancia,
ni mi proceder maldito!
tú, que en pago del dolor
que tu vida ha emponzoñado,
en tu pecho me has guardado
todo un tesoro de amor,
mereces que agradecida
por todo el bien que me has hecho,
te erija un templo en mi pecho
y te consagre mi vida!
- AND. (Con desesperacion.)
Oh destino! ¿qué más quieres
de mí!
- LUISA. (Alarmada.) Pues no has comprendido?
- AND. Con las frases que te he oido,

- más me matas! Más me hieres!
LUISA. Por qué?
AND. Y lo preguntas!
LUISA. Si!
AND. Porque esa revelacion,
nueva desesperacion
ha arrojado sobre mí!
Mostrar al ciego la luz
tan seductora y brillante,
para dejarlo al instante
envuelto en negro capuz,
ha sido en este momento
lo que de tu boca he oido!
ni Tántalo ha padecido
tan horroroso tormento!
Tú amarme! Imposible!
- LUISA. Ah!
AND. Yo te adoro con delirio!
mas no aumentes mi martirio!
Si amarme no puedes ya!
LUISA. Sí puedo!
AND. Cómo?
LUISA. Sin duda!
AND. Oh! Qué dices, desgraciada!
Luisa! Si eres casada!
LUISA. Andrés, no! Que soy viuda!
AND. Viuda!
LUISA. Libre! Y mi pasion
te consagro agradecida!
AND. (Con delirio.) Oh! Luisa de mi vida!
LUISA. Andrés de mi corazon!...
- (Se arrojan uno en los brazos del otro: pausa. El actor que haga el Bruno, procurará en esta escena estar al fondo, de modo que no distraiga al público ni destruya la situacion, hasta que despues de la pausa baja medio llorando y dice aparte:)
- BRUNO. (Pues nu me han hechu llorar?
qué mujer, y comu ha habladu!
y cuando á mí me ha afeitadu...
al amu, no hay que pensar!

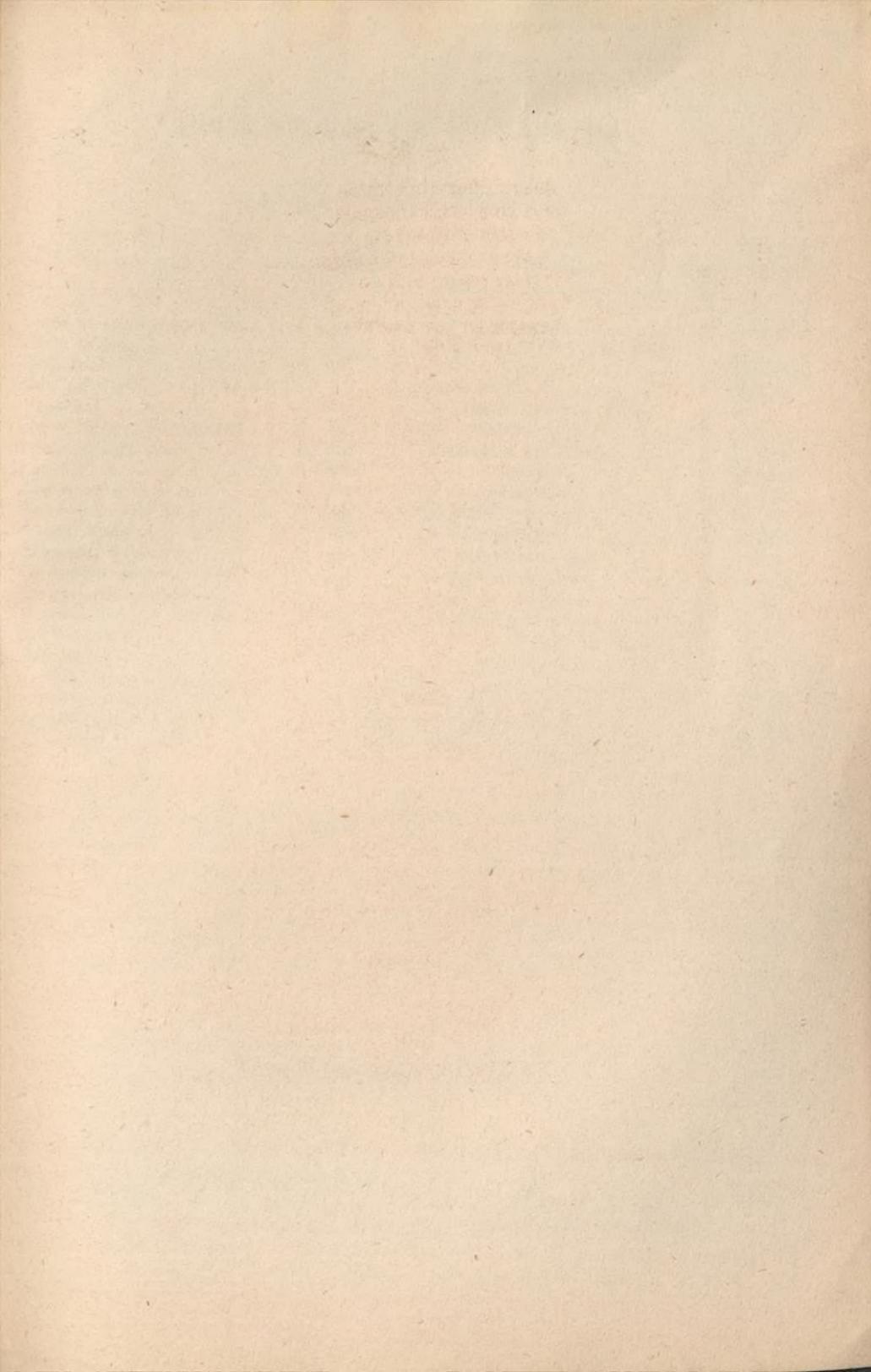
ESCENA ÚLTIMA.

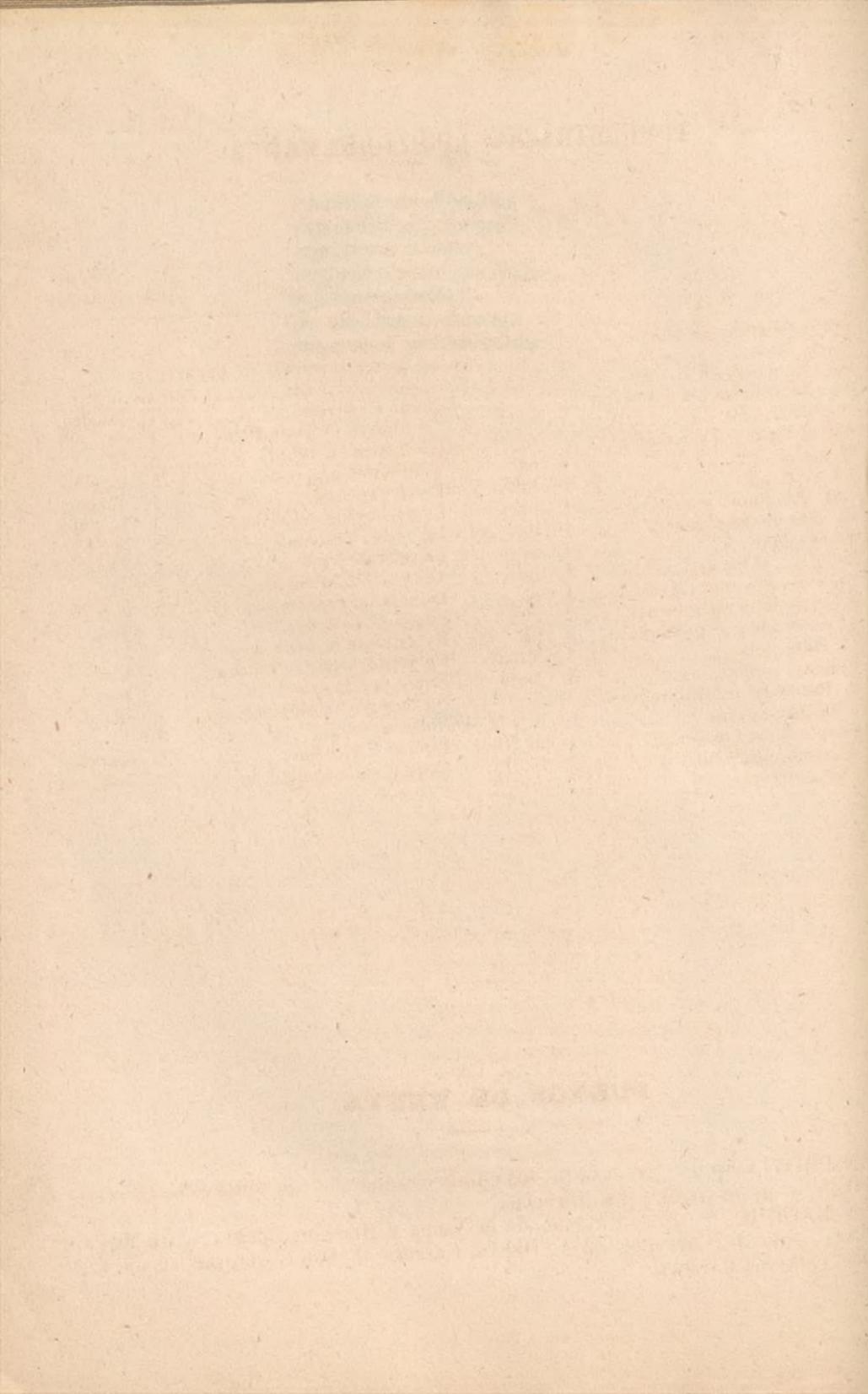
DICHOS, D. CLAUDIO.

- CLAUDIO. Hay permiso?
BRUNO. Quién?
AND. Don Claudio!
CLAUDIO. Vengo á ver si resolvió bajarse al cuarto tercero, dejando esta habitacion.
LUISA. Don Andrés, mi prometido!
(Presentándolo á Claudio.)
CLAUDIO. Cómo! (Sorprendido.)
AND. Luisa, por favor! tú eres rica!
LUISA. Mi fortuna, cuando mi padre murió, ordenó que se te hiciera la justa restitucion; para que yo la disfrute ha de ser...
AND. Sí! de los dos!
LUISA. (Á Claudio.) Don Andrés, deja esta casa.
BRUNO. Me alegru! Muchu mejor.
AND. Luisa!
LUISA. Andrés!
BRUNO. Bravu! bravu!
Ya tiene culucacion y riqueza, y alegría!
LUISA. Y todo lo mereció, por constante, por honrado! por digno!
CLAUDIO. Bien!
AND. Por favor!
BRUNO. Y ha sufridu sus apuros, cun piadusa indignacion!
AND. La fe alentaba mi vida!
LUISA. Si el inocente sufrió alguna vez, y si sufre con frecuencia, no es razon para pervertir el alma!

mientras puro el corazón
y la conciencia tranquila
soportamos el dolor,
se puede esperar que llegue
la justa reparación!
por eso siempre debemos
OBRAR BIEN, QUE DIOS ES DIOS.

FIN.





ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

(Adición al mismo catálogo.)

TÍTULOS.	Actys.	Prop. que correspond.	TÍTULOS,	Actos,	Prop. que correspond.
Como se guisa un conejo....	1	Todo.	Flor de Aragón.....	1	L. y M.
Carta canta.....	1	Id.	La Correspondencia de España.....	1	Id. Id.
Cada mochuelo á su olivo...	1	Id.	=Tocar el violon.....	1	Música.
De noche todos los gatos son pardos.....	1	Id.	Un ensayo de Pepe Hillo...	1	Id.
Entre Pinto y Valdemoro...	1	Id.	=¡El Teatro en 1876!!.....	2	Id.
Ir con el siglo.....	1	Id.	Travesuras amorosas.....	2	L. y M.
La mar!.....	1	Id.	=Perla. (Zarzuela.).....	1	Música.
Los anónimos.....	1	Id.	Como llovido del cielo.....	3	L. y M.
La cruz de beneficencia....	1	Id.	La perla. (Zarzuela.).....	3	Id. Id.
Stabat Mater.....	1	Id.	La internacional.....	1	Todo,
Señorita, el general.....	1	Id.	1871-1872, revista.....	1	Id.
Un secreto entre mujeres....	1	Id.	La sota de espadas.....	3	L. y M.
Triunfo de la esperanza,...	2	Id.	Desde el tendido.....	1	Todo.
El conceller y el monarca...	3	Id.	Necesito un hombre.....	1	Id.
La Beltraneja.....	3	Mitad.	Un yerno á pedir de boca...	1	Id.
Pedro el sordo.....	3	Todo.	Favor por favor.....	1	Id.
D. Pacífico ó el Dómine irresoluto. (Zarzuela.).....	1	L. y M.	Un manojo de espárragos....	1	Id.
El aire de una mujer.....	1	Id. Id.	Nobleza obliga.....	3	Id.
El hombre es débil.....	1	Id. Id.	El doctor virulento.....	1	Música.
			La pena de argoila.....	1	Todo.

PUNTOS DE VENTA.

EN PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores GULLON É HIDALGO, y en las principales librerías.

EN MADRID. En las librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo, y de L. Lopez, calle del Carmen.

